

Mayo 1905

Mi querido Guadalupe: Teo que has cortado la comunicación conmigo, y ¡partido! No tienes derecho, pues si no te escribo, escribo por ti. y es lo mismo! Guadalupe Juan y Jacob, cuya aparición no tardará. Creía poder conseguir las pruebas, que bien te necesitaba, pues traduje en tu auxilio esta vez, pero hete aquí que La Nación ha mandado, sin avisarme, lo original a España, donde se imprimirá de aquí en adelante en Biblioteca. Considera no digno, y temo en cuenta para que no se juzgue con severidad una traducción a primera vista, hecha para retroceder y acicalarla luego.

Yo estoy enfermo, y seré paciente, desde siempre. Ahora por fortuna, ségo mejor, aunque con algunas incomodidades de vez en cuando.

Siempre me acuerdo de ti y de Doña Leonor, con verdadero cariño; lo mismo que María Cua, y tanto más cuanto que estoy haciendo vida de anacoreta, lejos de los altos y de los bajos, sin más diversión que la del que, al fin y al cabo, va siendo ya mi segunda naturaleza.

Aunque Scout tuvo la amabilidad de escribir a María Cua notificándole de que habías leído mis Ruinas a un grupo de amigos, tú no te has dignado darme tu opinión sobre la obra, por lo que colijo que

no es favorable. Te importa, dime, que ello sirve para
enmendarse en lo futuro, si hay lugar y medio.

Este año voy a publicar uno o dos libros: una
novelita, histórica, el Julio Tercero, y probablemente
un volumen de Papeles. La primera no sale
gran cosa, pero empiezo fast ella, creyendo que el publi-
co las apreciará mejor que obras más serias. Ésta es la
de que se habla, en cuanto a parecerse a Juan y Jacob
no debe tardar.

Dime si el gran Graça Aranha está en Rio,
ó donde está, pues tengo que escribirle, y acordado
te comunico con mi querido Almirante Aguiar.
Salúdalo muy afectuosamente en mi nombre.

¡Y escríbeme! Ya te he declarado que no tie-
nes derecho de denterarme de ese modo, ni de de-
clararme el estado de salud, aunque este sea un
fermedad eudémica en South America. Para algo
puedes, ¿qué diablos!

Poco se habla aquí del Brasil intelectual desde
que te fuiste. ¿No piensas volver a tu empresa, tan
hermosa y feliz de confraternidad? Hasta por necesi-
dad, si es que no vienes, y cuenta con mi profunda em-
patía a esa tierra.

Los niños te acuerdan siempre cariñosos. María
cuando saliste a su brazo conmigo. Salud y a ti. Yo
te beso las manos, y te abrazo a ti y a todos.
Roberto J. Payne
Señor Don Juan Guimaraes.